

# El libro primero de la *Historia romana* de Veleyo Patérculo: caracterización y contenido

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo

DOI: <https://dx.doi.org/10.7358/erga-2019-002-horr>

ABSTRACT: The analysis of the conserved section of the first book of Velleius' *Roman History* allows the reinterpretation of its alleged universal nature. Its so-called universal contents can be reinterpreted as an excursus in order to introduce the complex chronological system of the Roman history. In this way, the whole work can be interpreted as a canonical work of Roman historiography, with the regular structure and key motives that pervaded the genre.

KEYWORDS: cronología; estructura; historiografía romana; historiografía universal; Imperio romano; pensamiento historiográfico romano; Roma; Tiberio; Veleyo Patérculo – chronology; Roman Empire; Roman historiographical thought; Roman historiography; Rome; structure; Tiberius; universal historiography; Velleius Paternulus.

## 1. INTRODUCCIÓN

La caracterización de la *Historia romana* de Veleyo es todavía hoy<sup>1</sup>, y a pesar de múltiples intentos, una cuestión de difícil solución<sup>2</sup>. La historiografía latina tuvo una historia rica y prolongada en el tiempo, y paradóji-

---

<sup>1</sup> Ha de tenerse en cuenta que *Historia romana* es un título que no se debe a Veleyo. El manuscrito original daba como título *Ad M. Vinicium consulem libri duo*, en tanto que Rhenanus dio la obra a la imprenta bajo el título de *Historia romana*, cf. Elefante 1997, 23, y Hellegouarc'h 1982, xxi, quien señala que Veleyo se refiere siempre a su obra como *opus* (*ibidem*, en n. 5 los pasajes correspondientes). La cuestión acerca de qué título es correcto resulta, como señala Schmitzer 2000, 42, irresoluble sin nuevas evidencias. Para la transmisión de la obra cf. *infra*, n. 6.

<sup>2</sup> La cuestión se ha movido entre la interpretación de la misma como una historiografía universal, cf. *infra*, y el debate entre su posición a medio camino entre la historia, la biografía o el panegírico, para lo cual cf. Woodman 1977, 28-45; Elefante 1997, 32-45, así como el importante volumen de Lana 1952, o la postura extrema de Syme 1978, quien llega a definir a Veleyo como un autor nefasto, cf. *ibid.*, 48. Para una interpretación del tono panegírico de la obra en términos literarios, que justificarían la velada crítica a Augusto, cf. Ramage 1982, 267-271.

camente su definición por parte de los estudiosos se hizo habitualmente de espaldas a esa complejidad y variedad. Las grandes obras del género, que descuellan sobre un buen número de obras consideradas menores, fueron la piedra de toque en la que se cimentó la definición de lo que era una obra historiográfica, y todavía hoy la interpretación de las obras de menores vuelos queda bajo la sombra de las de mayor trascendencia.

Esta comparación imposible entre obras como las de Salustio o Tácito y la de Veleyo Patérculo ha tenido como consecuencia no solo la existencia de una opinión negativa respecto a la obra de Veleyo, sino también la incompreensión de algunos de los rasgos más sobresalientes de la *Historia romana*. Afortunadamente, los acercamientos más recientes a la obra de Veleyo han deparado una visión más ajustada de la misma, particularmente en lo que se refiere a las implicaciones que la posición social del autor tiene en el diseño de la obra<sup>3</sup> y en nuestra mejor comprensión del libro segundo<sup>4</sup>, mucho más rico y mejor conservado que el primero<sup>5</sup>. Sin embargo, la interpretación del libro primero todavía se aborda, a nuestro entender, desde una perspectiva que quizá fuerza demasiado lo que Veleyo nos ofrece, buscando precisamente enmarcar la obra dentro de alguna de las grandes categorías del género historiográfico.

En esta interpretación desempeña un papel importante el estado lagunoso que presenta la obra tal y como se nos ha transmitido. Sin entrar a fondo en cuestiones que afectan a la transmisión de la misma, algo que nos llevaría muy lejos de nuestros objetivos<sup>6</sup>, hemos de tener presente que no conservamos el proemio, que presumiblemente nos permitiría comprender los objetivos del autor, y que no es recomendable tratar de reconstruirlo a partir de los indicios que aparecen a lo largo de la obra<sup>7</sup>:

<sup>3</sup> Cf. Borgo, 1978, 281 y 290, para la conciencia de clase como eje vertebrador de la interpretación historiográfica de Veleyo, así como Bispham 2011, 17-45.

<sup>4</sup> Cf. Schmitzer 2000, 29-36, quien proporciona un análisis de la bibliografía fundamental.

<sup>5</sup> Una buena síntesis hasta la fecha de su publicación puede verse en Schmitzer 2000, 14-23.

<sup>6</sup> Al respecto puede verse el tratamiento recogido en el primero de los comentarios de Woodman 1977, 3-25, la síntesis de Reynolds 1983, 431-433, así como la introducción de Elefante 1997, 1-9. Como complemento a esta edición puede verse el estudio de Timpanaro 2001, especialmente 1254-1255. Persson 2008, 100-115, aporta los datos que permiten datar el *Murbachensis* entre la segunda mitad del siglo VIII y comienzos del IX. Para la edición del texto hemos de recurrir al *Amerbachensis* (que no depende del *Murbachensis*, sino de una copia de este realizada por Rhenanus), así como a la colación de Burer y a la *editio princeps* de 1521, cf. Woodman 1977, 3-12 y Reynolds 1983, 432.

<sup>7</sup> Algo por lo demás habitual en los estudios sobre la obra: cf. Starr 1981, 162-163; Schmitzer 2000, 37-42.

nuestro escaso conocimiento de la historiografía de este momento abre un escenario de posibilidades respecto a ese proemio que no se limita a la forma habitual del mismo <sup>8</sup>, y no son pocas las ocasiones en las que los estudiosos de la obra veleyana han aducido una información no conservada, pero en teoría presente en ese proemio, para justificar una interpretación global de la obra <sup>9</sup>. Además, hemos perdido una sección tras el proemio de extensión difícil de calcular <sup>10</sup>, y entre nuestro capítulo octavo y el noveno se abre una laguna que abarcaría poco menos de seiscientos años, entre el reinado de Rómulo y la Tercera guerra macedónica <sup>11</sup>. Ello hace que el primer libro tenga la apariencia de una narración sobre asuntos externos a Roma, cuya historia solo es abordada en seis de los dieciocho capítulos que lo integran en su actual estado. Nuestro objetivo pasa por examinar esos rasgos que hacen de la obra una supuesta historia universal, dado que, a nuestro entender y como veremos, no son pocas las incongruencias que esta definición causa.

## 2. EL LIBRO PRIMERO Y SU CARACTERIZACIÓN COMO HISTORIA UNIVERSAL

La interpretación de los ocho capítulos iniciales del libro primero – abiertamente diferentes al resto de la obra – ha causado, a nuestro entender, no poca perplejidad entre los estudiosos <sup>12</sup>. La búsqueda de paralelos

<sup>8</sup> El hecho de que la obra esté dedicada a Marco Vinicio hace que la posible factura formal del proemio se aleje de lo habitual, acercándose a la epístola, cf. Woodman 1975, 275.

<sup>9</sup> Cf. Kramer 2005, 148, quien aduce la posible referencia a la sucesión de imperios en el proemio para justificar su propuesta de interpretar esta sucesión como el motor de la obra.

<sup>10</sup> Cf. Hellegouarc'h 1982, xxii. En cualquier caso, aunque no es inverosímil pensar en una cierta equivalencia en extensión de ambos libros, realizar un cálculo concreto a este respecto puede resultar demasiado arriesgado.

<sup>11</sup> Cf. Elefante 1997, 23. Las propuestas planteadas respecto a la extensión de esta laguna han llegado en ocasiones hasta tal detalle que nos parece difícil sostener su validez: Kramer 2005, 151, propone una extensión aproximada del texto dedicado de media a cada año en esa sección perdida. En todo caso, parece difícil asumir un tratamiento, aunque fuera esquemático, de la historia griega hasta el auge de Roma: solamente tenemos la certeza de que en algún pasaje se hace referencia a los filósofos postsocráticos (cf. Vell. Pat. I 16, 4), algo que bien podría haberse realizado en un curso.

<sup>12</sup> Como señalaba Starr 1981, 163, los abordados no son temas habituales en las obras del género en lengua latina. Hellegouarc'h 1982, xxii, llegaba a afirmar, «Le titre d'*Histoire romaine* convient fort mal à l'ouvrage de Velleius, puisque ce dernier part

historiográficos para esta sección ha puesto sobre la mesa nombres como Cástor de Rodas o Eratóstenes<sup>13</sup>, que no son precisamente autores de gran popularidad, al menos como ejemplos a imitar en la creación historiográfica, y que quedan fuera de los límites de lo que consideraríamos una obra literaria<sup>14</sup>.

A nuestro entender, esta situación tan compleja propició definiciones de la *Historia romana* como la de Sumner, quien defendió entender la obra como una historia universal en miniatura<sup>15</sup>, principalmente por el contenido del primer libro<sup>16</sup>. Esta interpretación ganó cierta consideración entre los críticos de la obra veleyana<sup>17</sup>, si bien ha despertado dudas en algunos de los últimos acercamientos a la *Historia romana*<sup>18</sup>. Nuestro mejor conocimiento de qué requisitos implica una historia universal<sup>19</sup>, que van más allá de un contenido que abarque escenarios variados – el único que, junto con la preocupación cronológica, reúne en nuestra opinión la obra –, debe hacernos replantear esta interpretación. No tenemos esa sensación de amplitud de espacios, tanto temporales como espaciales<sup>20</sup>,

---

de la diaspora des chefs grecs qui a suivi la destruction de Troie et de la mention des villes qu'ils ont alors fondées pour se terminer avec le règne de Tibère [...]»; Bispham 2011, 25, considera este primer libro abiertamente diferente a lo que conocemos de la historiografía romana.

<sup>13</sup> Cf. Rich 2011, 79-81, quien aduce estos autores como posibles influencias en la preocupación por la cronología que presenta Veleyo.

<sup>14</sup> Cf. Fornara 1983, 29.

<sup>15</sup> Esta definición, en su vertiente de resumen, comparte rasgos con la de Cizek 2003, 23, que veía la obra como un epítome, o la de Hellegouarc'h 1974, 75; Hellegouarc'h 1982, xxx y Woodman 1975, 285, quienes hablaban de un compendio: todas orbitan en torno a la naturaleza resumida de la obra.

<sup>16</sup> Sumner 1970, 282. Cf. también respecto a esa sección del libro primero Starr 1981, 164, y Schultze 2010, 118, quien reconoce el papel fundamental de estos capítulos para la definición de la obra como una historia universal, junto con los relativos a las guerras externas del segundo libro, si bien estos últimos entran dentro de los temas habituales de una historia de Roma.

<sup>17</sup> Cf. e.g. Woodman 1975, 284; Starr 1981, 174; Elefante 1997, 23; Lobur 2007, 211 y Martin Bloomer 2011, 94.

<sup>18</sup> Cf. Rich 2011, 77. El propio Lobur 2011, 208, como ya hizo Woodman 1975, 284, advertía de la incompatibilidad existente entre los conceptos de *festinatio* y *brevitas* y el diseño de una obra historiográfica de carácter universal. Ruiz Castellanos 2014, 33, habla de historia de Italia.

<sup>19</sup> Además del tratamiento de Momigliano 1984 (1982), 77-103; cf. Alonso-Núñez 2002 y, sobre todo, Clarke 1999, 250 y 276-277.

<sup>20</sup> La propuesta de Kramer 2005, 146-150, quien propone situar el comienzo de la obra en el nacimiento del imperio asirio, es ingeniosa pero a nuestro entender poco sustentada: no hay datos que lo apoyen en la obra, más allá de la posibilidad de que el primer libro estuviera construido en torno a la sucesión de imperios, algo que según Kramer estaría planteado en el proemio (cf. p. 148). Si eso fuera así, el tratamiento de

que caracterizan a este tipo de obras historiográficas<sup>21</sup>, ni la creación de paradigmas interpretativos o el trazo de conexiones entre los diferentes acontecimientos<sup>22</sup>. La historiografía universal es un subgénero o variante del género historiográfico muy sensible a la perspectiva de cada época respecto a la configuración de la ecúmene, algo que no vemos en la narración de Veleyo Patérculo. Falta a nuestro entender esa concatenación de los acontecimientos, seguramente irrenunciable en el periodo histórico del autor<sup>23</sup>, y además nos enfrentamos a la dificultad que implica estar ante un autor romano canónico en sus reflexiones historiográficas, sobre todo si analizamos el contenido exclusivamente romano del segundo libro. La crítica ha coincidido en que la historiografía romana no es proclive a narraciones universales, por el difícil encaje que tiene esta perspectiva con la concepción imperialista y de expansión que caracteriza a la mentalidad historiográfica romana<sup>24</sup>. Ello hace que solo podamos aducir el caso de Pompeyo Trogo como ejemplo de historiador universal romano, del cual seguramente sabemos menos de lo que sería deseable<sup>25</sup>. Cabe por tanto replantearse la naturaleza de esos capítulos del libro primero, y si justifican una definición de la obra como historia universal.

En el poco texto que conservamos del libro primero llama la atención la profusión de intervenciones polémicas del autor. Hasta en cuatro ocasiones en unas pocas páginas el autor perfila opiniones de otros autores o advierte de lo erróneo de algunos datos cronológicos. El primero de esos casos se refiere al empleo de la denominación de Tesalia:

*Pelasgi Athenas commigrauere, acerque belli iuuenis, nomine Thessalus, natione Thesprotius, cum magna ciuium manu eam regionem armis occupauit quae nunc ab eius nomine Thessalia appellatur, ante Myrmidonum uocitata ciuitas. Quo nomine mirari conuenit eos qui Iliaca componentes tempora*

los imperios en Vell. Pat. I 6, 1-4, sería redundante con lo planteado en el proemio, e incluso algo escaso si todo el primer libro se estructurara en torno a este concepto.

<sup>21</sup> Cf. Marincola 2007, 179.

<sup>22</sup> Marincola 2007, 179; Portalupi 1967, xvi-xviii, apunta al tono estoico de las historias universales, haciendo un difícil juego de equilibrio entre esa naturaleza y lo que tenemos en Veleyo.

<sup>23</sup> Del carácter escaso y no detallado de las escenas de la historia griega hablaba Bispham 2011, 25.

<sup>24</sup> Rich 2011, 76-77, se resistió a caracterizar la obra como una historia romana, en el marco de su interpretación de la misma como una historia universal que termina por mutar a historia romana. Lana 1952, 196, advertía de que la historiografía universal era abiertamente hostil a Roma, lo que hacía que no hubiera propiamente historiadores universales en lengua latina.

<sup>25</sup> Se ha de destacar que la construcción del pensamiento universal que acompañó a la consolidación del mundo augústeo se realizó por parte de autores griegos, como señala Alonso-Núñez 2002, 96.

*de ea regione ut Thessalia commemorant. Quod cum alii faciant, tragici frequentissime faciunt, quibus minime id concedendum est; nihil enim ex persona poetae, sed omnia sub eorum qui illo tempore uixerunt disserunt. Quod si quis a Thessalo, Herculis filio, eos appellatos Thessalos dicet, reddenda erit ei ratio cur numquam ante hunc insequentem Thessalum ea gens id nominis usurpauerit.*<sup>26</sup>

La observación de Veleyo, en términos de contenido, no implica mucho más que una reflexión erudita respecto al uso que los trágicos hacen, de manera anacrónica, del término Tesalia. Un tema literario es también el que se aborda en el segundo caso, con el examen de la cronología de Homero<sup>27</sup>:

*Hic longius a temporibus belli, quod composuit, Troici, quam quidam rentur, abfuit; nam ferme ante annos DCCCCL floruit, intra mille natus est. Quo nomine non est mirandum, quod saepe illud usurpat, <οἱ τῶν βροτοῖ εἰσίν>; hoc enim ut hominum, ita saeculorum notatur differentia. Quem si quis caecum genitum putat, omnibus sensibus orbis est.*<sup>28</sup>

Interesante también es la apreciación respecto a las discrepancias existentes respecto a la fundación de Capua, introducida por una fórmula, *dum in externis moror, incidi in rem domesticam* (I 7, 2), que después nos ayudará a perfilar mejor el sentido de esta sección. Veleyo critica la cronología catoniana de esta fundación, seguramente por una mala comprensión de lo que Catón decía en sus *Origines* (Vell. Pat. I 7, 4 = FRH 5 F 52)<sup>29</sup>:

*Quod si ita est, cum sint a Capua capta anni CCXL, ut condita est, anni sunt fere D. Ego, pace diligentiae Catonis dixerim, uix crediderim tam mature tantam urbem creuisse, floruisse, concidisse, resurrexisse.*

La última de las observaciones críticas en esta sección nos lleva a la fundación de Roma, en un tono ya no cronológico, sino de viabilidad de la fundación de la urbe:

*Id gessit Romulus adiutus legionibus Latini, aui sui; libenter enim his qui ita prodiderunt, accesserim, cum aliter firmare urbem nouam tam uicinis Veientibus aliisque Etruscis ac Sabinis cum imbelli et pastoralis manu uix potuerit, quamquam eam asylo facto inter duos lucos auxit.*<sup>30</sup>

<sup>26</sup> Vell. Pat. I 3, 1-2. Seguimos la edición de Elefante 1997.

<sup>27</sup> Para las cuestiones cronológicas, cf. Elefante 1997, 167; no parece claro a qué cronología se acoge Veleyo, quizá a la de Nepote (FRH 45 F 1), que, según Aulo Gelio, XVII 21, 3, situaba su *floruit* en torno al 914 a.C. Schmitzer 2000, 66, advertía de que el tratamiento de Homero en este pasaje está marcado por las preocupaciones cronológicas.

<sup>28</sup> Vell. Pat. I 5, 3.

<sup>29</sup> Cf. Hellegouarc'h 1982, 29-30 y Elefante 1997, 171.

<sup>30</sup> Vell. Pat. I 8, 5.

Partiendo de estas afirmaciones, lo que caracteriza a esta sección es principalmente el tono polémico del análisis cronológico, uno de los rasgos más importantes de la obra de Veleyo, aunque el resultado haya sido poco afortunado<sup>31</sup>. La datación de los acontecimientos de acuerdo con el consulado de Marco Vinicio es fundamental en la estructuración de la obra<sup>32</sup>, y las consideraciones críticas que venimos examinando tienen una conexión clara con ese sistema de datación, dado que la primera referencia al consulado de Marco Vinicio nos sale al paso con la fundación de los juegos olímpicos<sup>33</sup>, a pesar de las ocasiones que Veleyo tuvo para introducir alguna referencia con anterioridad. Para advertir la razón que motiva la aparición de esa primera referencia es necesario tener presente que la fecha de la fundación de Roma, cuya importancia es obvia, se indica conforme a la fundación de las Olimpíadas<sup>34</sup>:

*Clarissimum deinde omnium ludicrum certamen et ad excitandam corporis animique uirtutem efficacissimum, Olympiorum initium habuit auctorem Iphitum Elium. Is eos ludos mercatumque instituit ante annos quam tu, M. Vinici, consulatum inires, DCCCXXIII [...].  
 Sexta Olympiade, post duo et uiginti annos quam prima constituta fuerat, Romulus, Martis filius, ultus iniurias aui, Romam urbem Parilibus in Palatio condidit. A quo tempore ad uos consules anni sunt DCCLXXXI; id actum post Troiam captam annis CCCXXXVII.*<sup>35</sup>

Este pasaje ha pasado relativamente desapercibido en los estudios sobre la obra de Veleyo<sup>36</sup>, si bien creemos que presenta no pocos detalles para entender el sentido de la sección que nos ocupa. La fundación de Roma es situada temporalmente por medio del sistema de cómputo por olim-

<sup>31</sup> Para los errores e imprecisiones de Veleyo Patérculo puede verse el apartado que Elefante 1997, 13-15, le dedica en su introducción. En todo caso, que el resultado no haya sido óptimo no es impedimento para que este aspecto sea nuclear en la configuración de la obra. Las referencias cronológicas en la obra de Veleyo han sido habitualmente objeto de correcciones textuales, en una dinámica no siempre respetuosa con un texto ya de por sí realmente complejo. Cf. e.g. Hellegouarc'h 1982, lxxxix, Kasten 1934, 667-671, y van Compernelle 1960, 756-756, quien proponía la convivencia de varios sistemas de datación de la fundación de Roma en Veleyo.

<sup>32</sup> Lo que implica el abandono de otros sistemas más eficaces, como el del cómputo consular, o incluso la sucesión espacial de escenarios *domi-militiae*, cf. Starr 1980, 288-289. Un listado del empleo de esta marca a lo largo de la obra, así como otras referencias cronológicas puede consultarse en Elefante 1997, 13. Cf. también Hellegouarc'h 1982, lxxxvii-lxxxviii. Como señala Gowing 2005, 41, la continuidad temporal, asegurada por estos marcadores, es clave para señalar los vínculos entre pasado y presente.

<sup>33</sup> Como señalaba Elefante 1997, 172. Cf. también Ruiz Castellanos 2014, 31.

<sup>34</sup> Para la solemnidad del pasaje cf. Elefante 1997, 173.

<sup>35</sup> Vell. Pat. I 8, 1-4.

<sup>36</sup> Bispham 2011, 33, es una excepción.

piadas, en tanto que la fundación de éstas y su vinculación con Roma y el consulado de Marco Vinicio se ponen en relación con la guerra de Troya. Teniendo esto presente, y que los capítulos anteriores, que nos llevan desde el regreso de los héroes homéricos hasta la fundación de Roma, presentan no pocas precisiones cronológicas, parece necesario plantearse la posibilidad de que esta sección inicial no constituya una parte más de la obra, sino una suerte de excurso preparatorio para introducir las consideraciones cronológicas que marcan el ritmo posterior de la obra<sup>37</sup>. De este modo, tendríamos como marcadores temporales la guerra de Troya, la fundación de las Olimpiadas y, a partir de esta, la fundación de la ciudad de Roma, lo que permite introducir el cómputo de fechas a partir del consulado de Marco Vinicio<sup>38</sup>.

Todo ello permitiría explicar la concentración de temas griegos en esta sección, en detrimento de la inclusión detallada de otros pueblos y lugares, que solo nos salen al paso en el capítulo sexto, en el que tras una referencia realmente breve a la sucesión de los imperios orientales<sup>39</sup>, se da cuenta de la fundación de Cartago y de la conquista de Macedonia:

*Hoc tractu temporum, ante annos quinque et sexaginta quam urbs Romana conderetur, ab Elissa Tyria, quam quidam Dido autumant, Carthago conditur. Circa quod tempus Caranus, uir generis regii, sextus decimus ab Hercule, profectus Argis regnum Macedoniae occupauit [...].*<sup>40</sup>

<sup>37</sup> Si bien no son muchas en número, las ocasiones en que Veleo Patérculo hace uso de la fundación de Roma y del consulado de Vinicio de manera conjunta como marcas temporales son realmente importantes. Vell. Pat. II 49, 1 (inicio de las guerras civiles): *Lentulo et Marcello consulibus post urbem conditam annis DCCIII ante annos LXXVIII quam tu, M. Vinici, consulatum inires, bellum ciuile exarsit*; II 65, 2 (triumvirato): *consulatumque inuit Caesar, pridie quam uiginti annos impleret X. Kal. Octobres cum collega Q. Pedio post urbem conditam [abbinc] annis DCCVIX, ante LXXII quam tu, M. Vinici, consulatum inires*; II 103, 3 (elección de Tiberio como sucesor): *Itaque quod post Lucii mortem adhuc Gaio uiuo facere uoluerat eoq uebementer repugnante Nerone erat inhibitus, post utriusque adulescentium obitum facere perseuerauit, ut et tribuniciae potestatis consortionem Neroni constitueret, multum quidem eo cum domi tum in senatu recusante, et eum, Aelio Cato <C.> Sentio consulibus V Kal. Iulias, post urbem conditam DCCLIV, abbinc annos XXVII adoptaret*. Cf. para ello Woodman 1983, 83.

<sup>38</sup> Para estos marcadores temporales y su interdependencia, causada por la inseguridad de los datos, cf. Bickerman 1980<sup>2</sup>, 75-78. Se ha de tener en cuenta además que estos cálculos refuerzan la conexión con el tiempo del autor y su objetivo central, el reinado de Tiberio.

<sup>39</sup> La brevedad de esta mención, paralela aunque de menor trascendencia que la presente en el proemio de Dionisio de Halicarnaso (*Ant. Rom.* I 2, 2-4) – su aparición en el mismo la dota de gran importancia – hace que, a nuestro entender, no sea posible sostener una interpretación global de la obra de Veleo en clave de la sucesión de imperios, como propuso Kramer 2005, 160 y recientemente Rich 2011, 78.

<sup>40</sup> Vell. Pat. I 6, 4-5.



En este pasaje tenemos la misma situación, en la que los acontecimientos históricos se encuentran cronológicamente trenzados en los mismos ejes: fundación de Roma, cronología de la guerra de Troya – nótese que en el capítulo anterior se situaba el tratamiento de Homero – y las generaciones posteriores, enlazando con la mención futura de Marco Vinicio<sup>41</sup>.

A todo ello hemos de sumar, tal y como adelantábamos, la indicación del propio Veleyo, quien afirmaba que se estaba entreteniéndose en los asuntos externos a Roma (Vell. Pat. I 7, 2: *dum in externis moror [...]*). Esta declaración tiene poco sentido si asumimos que estamos ante un libro de contenido eminentemente universal: su uso apunta más a un excursu o a la inclusión de una anécdota que al desarrollo de la narrativa central de la obra<sup>42</sup>.

Con ello creemos que toma fuerza la idea de que no estamos ante una sección narrativa de la obra con una orientación propia de la historiografía universal, sino más bien ante un excursu introductorio que prepara el empleo de las referencias cronológicas de la obra de Veleyo Patérculo. Con ello se garantiza la continuidad entre acontecimientos de especial trascendencia en términos cronológicos, como son la guerra de Troya, el nacimiento de las Olimpíadas y la fundación de la urbe.

Además, este tipo de reflexiones no son ajenas a la historiografía, y Dionisio de Halicarnaso presenta un pasaje semejante, con las referencias cronológicas enlazadas<sup>43</sup>:

τῷ δ' ἐξῆς ἔτει τῆς Νεμέτορος ἀρχῆς, δευτέρῳ δὲ καὶ τριακοστῷ καὶ τετρακοσιοστῷ μετὰ τὴν Ἰλίου ἄλωσιν, ἀποικίαν στείλαντες Ἀλβανοὶ Ῥωμύλου καὶ Ῥώμου τὴν ἡγεμονίαν αὐτῆς ἐχόντων κτίζουσι Ῥώμην ἔτους ἐνεστώτος πρώτου τῆς ἐβδόμης ὀλυμπιάδος, ἦν ἐνίκα στάδιον Δαϊκλῆς Μεσσήνιος, ἄρχοντας Ἀθήνησι Χάροπος ἔτος τῆς δεκαετίας πρώτων.

Este tipo de referencias tienen su explicación en la falta de una propuesta cronológica respecto a la fundación de Roma que tuviera una aceptación unánime por parte de los diferentes autores<sup>44</sup>. Para el desarrollo de una obra historiográfica, fuera cual fuera su dimensión u objetivos, es esencial trazar correctamente la trama cronológica sobre la que se desarrollará la narrativa posterior. La obra de Veleyo Patérculo es, desde el final de lo

<sup>41</sup> Samuel 1972, 249.

<sup>42</sup> Cf. e.g. Val. Max. VI 2, 8; cf., en otro nivel narrativo, Ov. Met. VIII 879 y Rem. am. 461. Bispham 2011, 31, se preguntaba cuál era el objetivo del que se alejaba Veleyo al detenerse en los asuntos externos: la respuesta nos parece fundamental para entender la obra.

<sup>43</sup> Dion. Hal. Ant. Rom. I 71, 5. Para este pasaje cf. Samuel 1972, 251-252.

<sup>44</sup> Cf. Samuel 1972, 250-252.

que conservamos del libro primero, esencialmente una historia de Roma, y ello hace que la cronología no sea demasiado compleja<sup>45</sup>, dado que un sistema consular, a pesar de los posibles problemas, habría bastado para estructurar los acontecimientos. Es, por tanto, la inclusión de las referencias al consulado de Marco Vinicio lo que exige este esfuerzo: Veleyo tiene que realizar, cuando introduce estas indicaciones, el cálculo a la inversa, tomando una fecha consular y restando los años hasta el consulado del propio Vinicio, algo que sería relativamente complejo en los periodos más tempranos de la historia de Roma. Para ello, lo más eficaz es situar la fundación de Roma y su distancia del consulado de Vinicio – tal y como hace en el pasaje que antes examinamos – y a partir de ese marcador datar los diferentes acontecimientos.

En definitiva, estamos ante una suerte de excurso introductorio, al modo de la arqueología tucidídea o el excurso sobre la fundación y los primeros pasos de Roma del *De coniuratione Catilinae* de Salustio, con carácter propio y cuyo objetivo sería perfilar la cronología de la obra en el marco de los grandes ejes temporales del Mundo Antiguo. Además, esta interpretación de los capítulos iniciales nos permite resolver algunos interrogantes todavía pendientes de la obra. En primer lugar, la aparente rapidez y falta de sentido de estas escenas ajenas a Roma tienen justificación en su posición marginal: el resto de la obra tiene un sentido propio que gira, como veremos, en torno a la moral romana y su restauración, un aspecto que dota a la *Historia romana* de su sentido último. Además, despojándonos de la supuesta naturaleza de historia universal de la obra podremos dar justificación a la ausencia de ‘biografías’ sobre personajes no romanos, que ya señalara Münzer<sup>46</sup>. Con todo ello presente, cabe plantearse el sentido de la estructura de la obra, en particular la continuidad entre el primer y el segundo libro.

### 3. LA ESTRUCTURA GENERAL DE LA OBRA

Si asumimos que con el primer libro de la *Historia romana* no tenemos una historia universal, cabe replantearse el posible sentido estructural que puede tener la división en dos libros de la obra. La elección de las

---

<sup>45</sup> Aunque ello no impide que tengamos intervenciones del autor con el fin de ajustar algunos datos cronológicos, cf. Vell. Pat. II 53, 4: *Quid aliud quam nimum occupatos dixerim, quos in aetate et tanti et paene nostri saeculi uiri fefellit quinquennium? Cum a C. Atilio et Q. Serulio consulibus tam facilis esset annorum digestio? Quod adieci, non ut arguerem, sed ne arguerer.* Cf. para el pasaje Woodman 1983, 103.

<sup>46</sup> Münzer 1907, 250.

cesuras que permiten la separación en libros del material narrado tiene en la historiografía un papel muy relevante, por lo que entender en qué términos pudo dividirse la obra de Veleyo puede resultar útil para comprender la continuidad entre ambos libros, algo no muy claro dada la interpretación no del todo satisfactoria que se ha venido haciendo de los restos del primero de ellos.

La precaria conservación de la obra nos priva incluso de cierto grado de seguridad a la hora de determinar el número de libros y su división. Contamos con un pasaje que nos pone sobre la pista de la posible factura estructural de la obra<sup>47</sup>:

*Cum facilius cuiusque rei in unum contracta species quam diuisa temporibus oculis animisque inhaereat, statui priorem huius uoluminis posterioremque partem non inutili rerum notitia in artum contracta distinguere [...].*

La clave de este pasaje reside en determinar si estamos hablando de dos partes de un mismo libro o de dos libros diferenciados<sup>48</sup>, algo que supone una diferencia no menor, dado que en el primer caso la obra tendría un solo libro, y en el segundo caso estaríamos ante dos libros claramente delimitados, con las consecuencias estructurales y artísticas que ello conlleva. La cuestión parece que estaba clara en el manuscrito perdido<sup>49</sup>, aunque lo precario de su conocimiento dificulta la situación<sup>50</sup>. Tampoco la crítica ha sido totalmente unánime en lo que se refiere a esta cuestión<sup>51</sup>, y Münzer sentía reparos a la hora de admitir que el libro primero

<sup>47</sup> Vell. Pat. I 14, 1.

<sup>48</sup> La cuestión depende de qué entendamos por *volumen*, cf. Ruiz Castellanos 2014, 34-35.

<sup>49</sup> El apógrafo de Amerbach marca esa separación de libros con el sistema habitual en los manuscritos, como puede comprobarse fácilmente gracias a su digitalización, cf. [www.e-manuscripta.ch/bau/content/titleinfo/764306](http://www.e-manuscripta.ch/bau/content/titleinfo/764306) (5r y 6r). Cf. también Hellegouarc'h 1982, lxxviii-lxxix.

<sup>50</sup> Contamos solamente con un testimonio externo para resolver la cuestión, debido a Prisciano, quien en sus *Institutiones grammaticales* emplea la fórmula *M. Velleius Paterculus libro I* (Prisc. *Inst.* VI 63, p. 248 Keil) para introducir lo que hoy se edita como un fragmento situado en la laguna que se abre al final del capítulo octavo del primer libro, e incluso este pasaje adolece de problemas textuales. Esta indicación de Prisciano junto con unas referencias del escoliasta de Lucano (VIII 663 y IX 178, con dos citas del libro segundo) son las únicas referencias a la obra en la Antigüedad, cf. Klebs 1890, 285 y Portalupi 1967, ix.

<sup>51</sup> La división de la obra en dos libros es prácticamente unánime desde la edición de Kritz 1848, xxxv. Este corregía la opinión de Justo Lipsio, quien proponía que la obra debía constar de más de dos libros, dada la cantidad de acontecimientos, tanto romanos como externos, que habrían de ser abordados en la laguna que se abre tras el capítulo octavo. Rich 2011, 74, advierte del carácter tan particular de la división en dos libros, seguramente para su acomodación en dos rollos.

terminara en el punto en el que lo hace en nuestras ediciones<sup>52</sup>. La razón de esas precauciones se debe a algo fácilmente perceptible, como es la falta de sentido artístico de ese final. La arquitectura de la historiografía en época imperial es muy elaborada en las secciones conclusivas de los diferentes libros, y es innegable que, de buscar un final con esa elaboración, no hay mejor punto que el aducido por Münzer<sup>53</sup>:

*Non tamen puto dubites, Vinici, quin magis pro re publica fuerit manere ad huc rudem Corinthiorum intellectum quam in tantum ea intellegi, et quin hac prudentia illa imprudentia decori publico fuerit conuenientior.*

El problema es que justo después de este pasaje se da inicio a los excursos sobre las colonias romanas y la literatura romana, prolongando el libro y restando fuerza a esa unidad cerrada y redonda que se suele observar en los libros historiográficos<sup>54</sup>. Además, al comenzar el libro segundo no tenemos un proemio o fórmula proemial que marque ese nuevo inicio, sino un pasaje plenamente insertado en la narración que da paso a la historia romana posterior a la destrucción de Cartago. A nuestro entender, la unión entre el pasaje que citábamos antes (Vell. Pat. I 13, 5) y ese inicio es clara<sup>55</sup>, por lo que la inclusión de esos excursos parece redundante con la división en dos libros de la obra: sumada la presencia de los excursos y la división en libros tendríamos una ruptura demasiado fuerte para lo que no deja de ser la continuación de los acontecimientos de la historia romana. Además, a ello hemos de sumar que, si admitimos que el comienzo de la obra no es un repaso de la historia universal sino más bien un excursus con objetivos cronológicos, la continuidad es mucho más marcada, dado que habríamos perdido la historia más antigua de Roma, y no una larga narración sobre el resto de escenarios del Mundo Antiguo<sup>56</sup>.

Seguramente la cuestión solo tenga solución desde planteamientos que simplifiquen el complejo diseño que se ha propuesto de la obra.

<sup>52</sup> Rau, 1934, 282, en su reseña en *Gnomon* a las ediciones de Bolaffi y Stegmann von Pritzwald, advertía de la necesidad de plantearse la validez de esa división en dos libros; cf. la crítica de Dihle 1954, 641.

<sup>53</sup> Vell. Pat. I 13, 5. Cf. Münzer 1907, 261, n. 1.

<sup>54</sup> Cf. Rodríguez Horrillo 2017, 54-56. Rich 2011, 74, proponía entender que los excursos no correspondían a ninguno de los dos libros, sino que caían entre ambos, algo ingenioso pero de difícil realización práctica.

<sup>55</sup> Cf. de Vivo 1984, 254-256, y Portalupi 1991, 1080, para la continuidad del concepto de *luxuria* entre el final del primer libro y el comienzo del segundo. La importancia de este concepto en el marco de la evaluación de los individuos fue señalada por Steel 2011, 266-267.

<sup>56</sup> Es interesante subrayar que incluso Kramer 2005, 153-157, quien propone un abanico de contenidos amplios, no propone una extensión de este primer libro que pueda dar fácil cabida a los mismos.

Si admitimos que el *opus* de Veleyo es desde el comienzo una obra de historia romana que desemboca en el reinado de Tiberio, y no una historia universal, la cesura planteada entre la destrucción de Cartago y el comienzo de la decadencia moral romana toma un sentido perfectamente conocido en el pensamiento historiográfico antiguo<sup>57</sup>, muy vinculado a la naturaleza ejemplar de la historiografía latina<sup>58</sup>. La obra sería un díptico cuyo centro estaría ocupado por la destrucción de Cartago, y sus extremos por el nacimiento de Roma y el reinado de Tiberio. Los excursos entre los dos libros supondrían, por tanto, una pausa en la narración.

Para reafirmar esta propuesta, puede resultar interesante ver el uso que hace Veleyo del otro excursus literario presente en la obra, situado al poco de dar comienzo el segundo libro. En este caso la aparición del mismo interrumpe por completo la narración<sup>59</sup>, separando el tratamiento de la *seueritas* en el ámbito judicial y en el censorio. El propio autor marca en cierta medida esa continuidad entre las dos secciones que rodean al excursus<sup>60</sup>, y algo semejante nos sale al paso con el excursus sobre las provincias romanas, que divide bruscamente la narración de las acciones de Pompeyo. De igual modo que en el caso anterior, tenemos fórmulas de continuidad que tratan de suavizar lo abrupto de la interrupción<sup>61</sup>.

Puede resultar poco ajustado a los criterios estéticos habituales de la composición historiográfica la introducción de este tipo de excursos cortando el hilo narrativo en momentos de gran tensión, pero la acumulación de ejemplos hace pensar que estamos ante una técnica propia de Veleyo. Lo interesante es observar cómo en el caso de los excursos que cierran el libro primero no ocurre exactamente lo mismo, sino que la reanudación de la narrativa, ya en el libro segundo, se hace sin marca algu-

<sup>57</sup> Cf. Gowing 2005, 34, y Kuntze 1985, 14-15.

<sup>58</sup> Sobre la importancia de los *exempla*, cf. Gowing 2007, 412, lo que acerca a Veleyo a la obra de Valerio Máximo y a la preocupación por los *exempla* republicanos en este momento, cf. *ibid.*, 417. La semejanza entre Veleyo y Valerio Máximo fue abordada por Palladini 1957, 232-251. Para la conexión de este aspecto con el perfil biográfico, que hace que prácticamente cada figura sea ejemplar, cf. Roller 2009, 218.

<sup>59</sup> Cf. Hellegouarc'h 1974, 73.

<sup>60</sup> Vell. Pat. II 8, 1: *Mandetur deinde memoriae seueritas iudiciorum [...]*; y II 10, 1: *Prosequamur nota seueritatem censorum Cassii Longini Caepionisque [...]*.

<sup>61</sup> Cf. Vell. Pat. II 37, 1: *Cn. Pompeius memorabile aduersus Mithridaten, qui post Luculli profectionem magnas noui exercitus vires reparauerat, bellum gessit*; II 38, 1: *Haud absurdum uidetur propositi operis regulae paucis percurrere quae cuiusque ductu gens ac natio redacta in formulam prouinciae stipendiaria facta sit ut, quae partibus notauimus, facilius simul uniuersa conspici possint [...]*; y II 39, 1: *Sed reuertamur ad ordinem. Secuta deinde Cn. Pompei militia, gloriae laborisne maioris incertum est [...]*.

na, como tampoco la hay en el final de los excursos entre ambos libros. El segundo libro comienza en un tono elaborado, muy adecuado para este tipo de pasajes, y con claras reminiscencias de I 13, 5<sup>62</sup>:

*Potentiae Romanorum prior Scipio uiam aperuerat, luxuria posterior aperuit: quippe remoto Carthaginis metu sublataque imperii aemula, non gradu, sed praecipiti cursu a uirtute descitum, ad uitia transcursum; uetus disciplina deserta, noua inducta; in somnum a uigiliis, ab armis ad uoluptates, a negotiis in otium conuersa ciuitas.*<sup>63</sup>

Esta ausencia de marcas nos hace pensar que estamos ante una cesura mucho más marcada que las anteriores: la división en dos de la obra es una realidad que va mucho más allá de posibles marcas formales, y adquiere un tono de solemnidad muy notable. Es innegable que en términos modernos los excursos sobre la literatura romana y las colonias no encajan con lo esperado, pero sabemos poco de la ejecución de la obra. Cuestiones como la recitación en público de la misma, o la necesidad de ajustarla formalmente al soporte físico podrían estar detrás de la inclusión de esos excursos.

Volviendo al tema que nos ocupaba, parece evidente que la cesura entre nuestro primer y segundo libro se debe al propio Veleyo, y ello puede ayudarnos a reforzar nuestra propuesta. El tema de la decadencia moral y la destrucción de Cartago es seguramente la cesura más importante de la historia de Roma, sancionada ya desde generaciones en el discurso historiográfico grecolatino<sup>64</sup>. El hecho de que Veleyo haya elegido ese momento para la división en dos de su obra hace que el discurso ideológico de la misma pivote en torno a Roma, lo que resta peso a una posible orientación universal de la obra. La inflexión que supuso la destrucción de Cartago tiene sentido tras el desarrollo del relato moral y mítico del pasado glorioso de Roma en su camino al sometimiento del orbe, algo que el propio Veleyo nos señala en la oración que cierra la obra<sup>65</sup>.

En definitiva, el pensamiento que nos sale al paso en el segundo libro, y el encaje de este con lo conservado del libro primero parece apuntar a que estamos ante una obra historiográfica de tono plenamente romano, sin que sea fácil apostar por una perspectiva universal. Nos parece realmente complejo ajustar las dinámicas de pensamiento vinculadas a la

<sup>62</sup> Para la cercanía de este pasaje con el pensamiento de Salustio, cf. Woodman 1969, 787.

<sup>63</sup> Vell. Pat. II 1, 1.

<sup>64</sup> Cf. Rich 2011, 79-80. Cf. Sall. *Cat.* 10, 1 y *Hist.* I 11 Maurembrecher.

<sup>65</sup> Cf. Vell. Pat. II 131, 1. Para la continuidad de los valores romanos en un tono positivo cf. de Vivo 1984, 260.

decadencia moral romana – algo de carácter interno y propio del discurso romano – con una perspectiva historiográfica universal, de la cual no tenemos ni una sola reflexión por parte de Veleyo.

#### 4. CONCLUSIONES

De nuestra propuesta se pueden extraer varias conclusiones que pueden ayudar a perfilar mejor lo que sabemos de la obra de Veleyo. A nuestro entender, se trata de una historia romana canónica, con todas las salvedades que se puedan poner, y sin que haga falta pensar en fuertes influencias del género en lengua griega<sup>66</sup>. Los ejemplos que conocemos de “historias romanas” responden a obras de gran extensión y riqueza, algo que la obra de Veleyo no tiene, pero eso no impide que rasgos fundamentales de la historiografía romana, como son el carácter moral, el empeño en el examen de los individuos, la centralidad de Roma y su expansión estén presentes, culminando todo ello en una nueva edad de oro materializada en el reinado de Tiberio. Hemos de ser conscientes del poco conocimiento que tenemos de las variantes menores de la historiografía romana, de las que conservamos, en el mejor de los casos, simples testimonios. Es seguramente en este mundo de obras de menor calado, ajenas en cierta medida al viejo ideal de la historiografía senatorial, en el que podemos ubicar la *Historia romana*<sup>67</sup>. Rasgos como la dedicatoria de la obra, la brevedad selectiva, o el fuerte perfil biográfico acercan la obra a ese terreno<sup>68</sup>, sin que seguramente debamos dar una definición muy estricta de a qué subgénero pertenece.

En definitiva, la obra de Veleyo es un ejemplo de la historiografía que se cultivó en época imperial, cuyo universo ideológico se aleja del visto en etapas anteriores del género, y de la que no faltaron ejemplos,

---

<sup>66</sup> Como proponía Starr 1981, 168. Ya Münzer 1907, 248 – siguiendo la propuesta de Sauppe 1896, 47 y 57, acerca del fuerte tono biográfico de la obra – advertía que ese tono solo hizo acto de presencia en la historiografía griega en obras de historia literaria o cultural, si bien hemos de ser cautos teniendo presente nuestro mejor conocimiento de la historiografía helenística y lo poco que sabemos de las obras *de viris illustribus*.

<sup>67</sup> Para el cambio de universo literario y la posibilidad de que la obra fuera recitada, cf. Lobur 2007, 221-223, y Rich 2011, 87.

<sup>68</sup> Cf. Woodman 1975, 275, para la dedicatoria como rasgo propio de la historiografía menor, y 278-284, para la brevedad. El tratamiento que el propio Woodman 1977, 28-56, hace de la compleja encrucijada literaria en que se enmarca la obra de Veleyo es fundamental para comprender la obra.

aunque hoy sepamos lamentablemente poco de ello<sup>69</sup>. Su gran desgracia es haber quedado aislada entre monumentos del género como los de Sallustio, Livio o Tácito, pero no hemos de desaprovechar la oportunidad de entenderla como lo que es, una obra con limitaciones que ejemplifica la compleja situación del género en tiempos de Tiberio.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ HERRILLO  
Universidad de Zaragoza  
horrillo@unizar.es

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Núñez 2002 J.M. Alonso-Núñez, *The Idea of Universal History in Greece: From Herodotus to the Age of Augustus*, Amsterdam 2002.
- Bickerman 1980<sup>2</sup> E.J. Bickerman, *Chronology of the Ancient World*, London 1980<sup>2</sup>.
- Bispham 2011 E. Bispham, Time for Italy in Velleius Paterculus, in E. Cowan (ed.), *Velleius Paterculus: Making History*, Swansea 2011, 17-57.
- Bolaffi 1930 A. Bolaffi (ed.), *Vellei Paterculi ad M. Vinicium libri duo recensuit A. Bolaffi*, Torino 1930.
- Borgo 1978 A. Borgo, Velleio Patercolo, Tacito ed il principato di Tiberio: un tentativo di interpretazione in chiave di prospettiva storica, *Vichiana* 7 (1978), 280-295.
- Cizek 2003 E. Cizek, Les problèmes du Principat et l'élection des magistrats chez Velleius Paterculus, *RPh* 73 (2003), 23-36.
- Clarke 1999 K. Clarke, Universal Perspectives in Historiography, in C.S. Kraus (ed.), *The Limits of Historiography: Genre and Narrative in Ancient Historical Texts*, Leiden 1999, 249-279.
- Compernelle 1960 R. van Compernelle, La date de la fondation de Rome chez Velleius Paterculus, in *Hommages à Léon Herrman*, Bruxelles 1960, 750-756.
- de Vivo 1984 A. de Vivo, Luxuria e mos maiorum: indirizzi programmatici della storiografia velleiana, *Vichiana* 13 (1984), 249-264.

---

<sup>69</sup> Münzer 1907, 256, advertía de lo poco que sabemos de las obras *de viris illustribus* que florecieron en época de Cicerón y Augusto. Sauppe 1896, 66, hablaba de la importancia del suicidio, algo que retoma Schmitzer 2000, 138-149, y que nos acerca una vez más a los postulados de la moral romana, y a un tema muy del gusto de finales de la República.



- Dihle 1954 A. Dihle, *s.v.* Velleius Paterculus, in *RE VIII.A*, Stuttgart 1954, coll. 637-659.
- Elefante 1997 M. Elefante, *Velleius Paterculus ad M. Vinicium consulem libri duo, curavit adnotavitque M. Elefante*, Zürich - New York 1997.
- Fornara 1983 C. Fornara, *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley 1983.
- Gowing 2005 A.M. Gowing, *Empire and Memory: The Representation of the Roman Republic in Imperial Culture*, Cambridge 2005.
- Gowing 2007 A.M. Gowing, The Imperial Republic of Velleius Paterculus, in J. Marincola (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*, Oxford 2007, 411-418.
- Hellegouarc'h 1974 J. Hellegouarc'h, L'imperialisme romain d'après l'oeuvre de Velleius Paterculus, in *L'idéologie de l'imperialisme romain. Colloque de Dijon les 18 et 19 octobre 1972*, Paris 1974, 74-86.
- Hellegouarc'h 1982 J. Hellegouarc'h (éd.), Velleius Paterculus, *Histoire romaine. Tome I, livre I*, Paris 1982.
- Kasten 1934 H. Kasten, Die Jahrzahlen bei Velleius Paterculus, *PbW* 54 (1934), 667-671.
- Klebs 1890 E. Klebs, Entlehnungen aus Velleius, *Philologus* 49 (1890), 285-312.
- Kramer 2005 E.A. Kramer, Book One of Velleius' History: Scope, Levels of Treatment and non-Roman Elements, *Historia* 54 (2005), 144-161.
- Kritz 1848 F. Kritz (ed.), *M. Vellei Paterculi quae supersunt ex Historiae romanae libris duobus*, Lipsiae 1848.
- Kuntze 1985 C. Kuntze, *Zur Darstellung des Kaisers Tiberius und seiner Zeit bei Velleius Paterculus*, Frankfurt am Main 1985.
- Lana 1952 I. Lana, *Velleio Patercolo o della propaganda*, Torino 1952.
- Lobur 2007 J.A. Lobur, Festinatio (Haste) Brevitas (Concision) and the Generation of Imperial Ideology in Velleius, *TAPhA* 137 (2007), 211-230.
- Marincola 2007 J. Marincola, Universal History from Ephorus to Diodorus, in J. Marincola (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*, London 2007, 171-179.
- Martin Bloomer 2011 W. Martin Bloomer, *Transit admiratio: memoria, invidia, and the Historian*, in E. Cowan (ed.), *Velleius Paterculus: Making History*, Swansea 2011, 93-120.
- Momigliano 1984 A. Momigliano, The Origins of Universal History, in *Settimo contributo alla storia degli studi classici e del Mondo antico*, Roma 1984, 77-103 (= *ASNSP* III.12, 1982, 533-566).
- Münzer 1907 F. Münzer, Zur Komposition des Velleius, in *Festschrift zur 49. Versammlung deutscher Philologen und Schülmannen in Basel im Jahre 1907*, Basel 1907, 247-278.

- Palladini 1957 M.L. Palladini, Rapporti tra Velleio Patercolo e Valerio Massimo, *Latomus* 16 (1957), 232-251.
- Persson 2008 S. Persson, A Note on Reading Velleius Paterculus, *C&M* 19 (2008), 99-115.
- Portalupi 1967 F. Portalupi (a cura di), Velleio Patercolo, *Storia romana*, Torino 1967.
- Portalupi 1991 F. Portalupi, Progresso e decadenza. Analisi dei luoghi Velleiani, in *Studi di filologia classica in onore di Iusto Monaco*, III, Palermo 1991, 1071-1088.
- Ramage 1982 E.S. Ramage, Velleius Paterculus 2.126.2-3 and the Panegyric Tradition, *CA* 1 (1982), 266-271.
- Rau 1934 R. Rau, Reseña a Bolaffi 1930 y Stegman de Pritzwald 1933, in *Gnomon* 10 (1934), 280-282.
- Reynolds 1983 L.D. Reynolds, Velleius Paterculus, in L.D. Reynolds (ed.), *Texts and Transmission: A Survey of the Latin Classics*, Oxford 1983, 431-433.
- Rich 2011 J. Rich, Velleius' History: Genre and Purpose, in E. Cowan (ed.), *Velleius Paterculus: Making History*, Swansea 2011, 73-92.
- Rodríguez Horrillo 2017 M.Á. Rodríguez Horrillo, Tradición analística y elaboración literaria en la estructura del libro V de las *Antigüedades romanas* de Dionisio de Halicarnaso, *Humanitas* 70 (2017), 37-59.
- Roller 2009 M. Roller, The Exemplary Past in Roman Historiography and Culture, in A. Feldherr (ed.), *The Cambridge Companion to the Roman Historians*, Cambridge 2009, 214-230.
- Ruiz Castellanos 2015 A. Ruiz Castellanos (ed.), Veleio Patérculo, *Historia de Roma, edición crítica del texto latino, introducción, traducción y notas*, Madrid 2015.
- Samuel 1972 A.E. Samuel, *Greek and Roman Chronology, Calendars and Years in Classical Antiquity*, München 1972.
- Sauppe 1896 H. Sauppe, M. Velleius Paterculus en *Ausgewählte Schriften*, Berlin 1896, 39-72 (= *Schweizerische Museum für hist. Wissenschaften* 1, 1837, 133-180).
- Schmitzer 2000 U. Schmitzer, *Velleius Paterculus und das Interesse an der Geschichte im Zeitalter des Tiberius*, Heidelberg 2000.
- Schultze 2010 C. Schultze, Universal History in Velleius Paterculus: Carthage versus Rome, in P. Liddel - A. Fear (eds.), *Historiae Mundi, Studies in Universal History*, London 2010, 116-130.
- Starr 1980 R.J. Starr, Velleius Literary Techniques in the Organization of His History, *TAPhA* 110 (1980), 287-301.
- Starr 1981 R.J. Starr, The Scope and Genre of Velleius History, *CQ* 31 (1981), 162-174.

- Stegmann de Pritzwald 1933 C. Stegmann de Pritzwald (ed.), *Vellei Paterculi ex historiae romanae libris duobus quae supersunt post. C. Halmium iterum edidit C. Stegmann de Pritzwald*, Leipzig 1933.
- Steel 2011 C. Steel, Heroism and Despair in Velleius' Republican Narrative, in E. Cowan (ed.), *Velleius Paterculus: Making History*, Swansea 2011, 265-277.
- Sumner 1970 G.V. Sumner, The Truth about Velleius Paterculus: Prolegomena, *HSCP* 74 (1970), 257-297.
- Syme 1978 R. Syme, Mendacity in Velleius, *AJPh* 99 (1978), 45-63.
- Timpanaro 2001 S. Timpanaro, Noterelle velleiane, in *ΠΟΙΚΙΛΙΑ. Studi in onore di M.R. Cataudella*, La Spezia 2001, 1253-1271.
- Woodman 1969 A.J. Woodman, Sallustian Influences on Velleius Paterculus, in J. Bibauw (éd.), *Hommages à Marcel Renard*, Bruxelles 1969, 785-799.
- Woodman 1975 A.J. Woodman, Questions of Date, Genre and Style in Velleius: Some Literary Answers, *CQ* 25 (1975), 272-306.
- Woodman 1977 A.J. Woodman (ed.), *Velleius Paterculus: The Tiberian Narrative (2.94-131)*, Cambridge 1977.
- Woodman 1983 A.J. Woodman (ed.), *Velleius Paterculus: The Caesarian and Augustan Narrative (2.41-93)*, Cambridge 1983.

